

UNIVERSAL

JUNIO 29/1927.

LAS DECLARACIONES DEL GENERAL GOMEZ

REFUTAN LOS OBREGONISTAS LO QUE DICEN

A nada tiene que renunciar quien nada ha solicitado, afirma el Diputado Topete.—Declaraciones del Bloque Obregonista

El General Gómez recibió la visita del General Cándido Aguilar.—Qué impresión le produjo lo dicho por el citado candidato

Los simpatizadores de la candidatura del general Obregón comentaron ayer las declaraciones que hizo el general Gómez al Manifiesto de su candidato y se ocuparon, también de la proposición que el ex-jefe de Operaciones Militares en Veracruz hace al general Obregón para que consienta en retirar su candidatura, en la seguridad de que los generales Serrano y Gómez retirarán las suyas, para dar lugar a que surja otra que no sea ni obregonista, ni gomizta, ni serranista.

Sobre esta proposición interrogamos al general Serrano, quien respondió lacónicamente:

—Quizás no sea ese un mal camino.

Y al insistir nosotros en saber su disposición de retirarse, en un caso afirmativo, agregó:

—Espero a conocer la actitud del general Obregón en ese particular; por más que yo creo que es cuestión

(Sigue en la 9a. plana. columna 5a.)

LAS DECLARACIONES DEL GENERAL GÓMEZ

(Viene de la primera plana)

que no podemos resolver personalmente ninguno de los candidatos, sino que son aquellos que nos brindaron nuestras candidaturas, quienes deben expresar su voluntad.

EL DIPUTADO TOPETE CONTESTA AL GENERAL GOMEZ

El diputado Ricardo Topete nos dió por escrito sus declaraciones, en las que, entre otras cosas, dice lo que sigue:

"El señor general Arnulfo R. Gómez, candidato de los Gomiztas a la Presidencia de la República, en sus comentarios a las declaraciones del señor general Obregón empieza tildando a éstas de largas y confusas.

Pero no deben ser tan largas que permitieron al señor general Gómez leerlas, ni tan confusas que le permitieron entenderlas. No de otro modo las comentaría, y sobre todo las interpretaría en lo que a él se refieren, pues que lo han hecho saltar—como saltó su compañero el general Serrano—en contra del señor general Obregón.

No voy a refutar en nombre de nuestro candidato, el general Obregón los ataques personales que Gómez le endereza. Solamente me limitaré a comentar aquellas palabras que políticamente lo ameritan.

El señor general Gómez, tratando de compadecer su conducta presente con su pasado, dice que oportunamente manifestó al Presidente Calles su inconformidad con las reformas a los artículos 82 y 83 constitucionales, y que si no elevó su protesta en forma más enérgica, fue porque ello hubiera sido un acto "impropio de un hombre de honor como el que habla," ya que en esos momentos hacían crisis los asuntos internacionales, y por último, que su protesta pública quedó de manifiesto en sus declaraciones de Guadalajara, de 3 de diciembre de 1925, hechas como Jefe de las Operaciones Militares en Jalisco, sin importarle absolutamente las consecuencias....

El señor general Gómez, al declarar esto, no hace sino confirmar al señor general Obregón y dispararse cinco tiros, tal y como si se los inrustara un pelotón. Porque aquellas declaraciones del señor general Gómez no fueron más que una falta a la Ordenanza General del Ejército, impropia de un general de División cuyos servicios se ha dignado premiar la Nación y de un soldado cuya trayectoria es el honor y el absoluto

cumplimiento de sus deberes como militar. Quizás como político el señor general Gómez pudo haber estado en su papel, pero como soldado faltó a sus más elementales deberes. No era esa la forma de elevar su protesta; ya el señor general Obregón—a quien niega todo ahora—le había enseñado cómo se procede en estos casos, pues que en 1917, cuando se sintió inconforme con la administración del señor Carranza, así se lo hizo ver a éste y se retiró absolutamente del servicio militar. Además, si la gravedad de la situación internacional le impidió levantarse en armas, no era sólo este el camino para salvar su responsabilidad, ni el más patriótico ciertamente en aquellos momentos. Después de haber obtenido la respuesta que obtuvo del señor Presidente Calles, pudo haber solicitado su retiro o hacer públicas las causas por las que no hacía armas ni se desligaba de la administración pública.

Es, pues, la verdad la que el señor general Obregón nos dice: esto es, que el señor general Gómez, hasta el último momento que la ley le permitió, "siguió aprovechando su alta investidura y los jugosos afluentes económicos de ella en hacer propaganda en favor personal," y esto, abusando de la bondad y confianza del Presidente Calles, que no le hizo la menor observación a sus andanzas políticas, bondad y confianza a que Gómez no ha sabido corresponder, ya que lanza el Gobierno del general Calles la calumnia de prohiar la candidatura del señor general Obregón. No otra cosa dicen las palabras de Gómez cuando éste se refiere al llamamiento que hiciera Obregón en 1920 a las convicciones revolucionarias—no cuchicheos a base de promesas a la hora del triunfo—y a la imposición de Bonillas por el señor Carranza: . . . Y conste que el señor Carranza no trataba de llevar a cabo en aquella época una reelección."

El general Gómez rechaza el cargo de reaccionario, porque él fue ciudadano armado antes que el general Obregón, quien servía a la verdadera reacción—dice Gómez—por conducto de la prefectura política de Alamos, Sonora. Esto debe estimarlo el señor general Gómez como un cargo de la fuerza de una catapulta, y únicamente por desengañarle hago en esto hincapié para decirle que el señor general Obregón no disputa antigüedades a nadie, pues en tal caso—y eso ya lo

hizo la convención del Tívoli—habría que dejar a Pascual Orozco y a Pancho Villa—Doroteo Arango, que incurcionaba robando vacas, entiendo que desde 1905—el primer puesto. No, señor general Gómez; cada quien entiende la Revolución a su modo, y la opinión pública es el juez. Usted por su camino y el señor general Obregón por el suyo. De este mismo modo es que entiende usted la labor agraria realizada por el gobierno del señor general Obregón y nos sale con la perogrullada de que el Caudillo es ahora el más grande terrateniente de la República. Pero si de balances se trata, no se quede usted en punto y coma y diga en qué forma ha adquirido el general Obregón esas propiedades, si él es el dueño absoluto; averigüe si el general Obregón, consecuentemente con su revolucionarismo, trata a quienes le sirven como a gentes o como a bestias; si su organización agrícola, aparte de beneficiarlo a él, beneficia a los demás, y si paga lo que pide prestado y si estas operaciones son o no con la debida garantía.

En esto, como en lo demás de sus declaraciones, Gómez revela una intolerable envidia y un profundo despecho: envidia de que el general Obregón rinda culto al trabajo, sepa tener un hogar, haya podido formarse una situación económica bonancible, haga negocios a la luz del día, que no ruborizan, a los ojos de propios y extraños y goce de crédito dentro y fuera del país; despecho de que mientras el general Obregón nada pide, nada solicita de sus conciudadanos que no sea su estimación y confianza, y éstos le exigen volver a las lides políticas, Gómez está mendigando el voto para llegar a Presidente, desde el 10. de diciembre de 1924, costándole esta mendicidad sumas crecidas y a Obregón ni un solo centavo el ser nuevamente candidato nacional.

Con respecto a la renuncia de las candidaturas de Serrano y Gómez, a la que invitan a Obregón, entiendo que nada tiene que renunciar quien nada ha solicitado.

LAS CONVENCIONES OBREGONISTAS NO LAS DIRIGIERON LOS GOBERNADORES

Y, en nombre del Bloque Obregonista Parlamentario, expresa el diputado Rafael V. Balderrama:

El manifiesto publicado por el general Obregón, ha causado una impresión tan honda a sus contrincantes en la lucha presidencial, que ambos, perdiendo completamente la serenidad, se exhiben ante la opinión

pública en forma lamentable: en sus declaraciones campean la pasión más desenfundada y el despecho más profundo, y el propio general Arnulfo R. Gómez asegura que ha abandonado la conducta de caballero que pensaba seguir.

El Bloque Obregonista no descenderá a ocuparse de los injustificados ataques personales que en contra de su candidato endereza el señor general Arnulfo R. Gómez, ataques que son despreciables por haber sido dictados por el encono y la mala fe de algunos enemigos del general Obregón, quienes fueron los mentores del general Gómez, según confiesa él mismo, al decir que esperó su opinión para lanzar sus declaraciones.

Refiriéndonos a las reformas de los artículos 82 y 83 constitucionales, los diputados del Bloque Obregonista asumimos las responsabilidades que nos corresponden, por sentirnos en este punto respaldados absolutamente por el pueblo, que nos envió a la Representación Nacional, y cuyo sentir sobre el particular consultamos antes de ocupar nuestras curules. Estas reformas han sido acatadas por el señor general Arnulfo R. Gómez, a pesar de llamarnos "Zanganos", ya que se separó del Ejército un año antes de las elecciones, y no noventa días como lo prevenía el antiguo artículo 82 que reformamos.

Como el general Serrano, el general Gómez y sus mentores cegados por la ira incurren en falsedades, como la de afirmar que las Convenciones populares en diversos Estados de la República, en las que se ha aclamado al general Obregón para candidato presidencial, han sido pagadas y dirigidas por los Gobernadores de esas Entidades, e integradas por empleados públicos. El Bloque Obregonista desmiente categóricamente estas dolosas afirmaciones del general Gómez, porque está convencido de que las Convenciones fueron organizadas por los Partidos Políticos sociales que existen en todo el país, y a ellas concurren casi exclusivamente obreros y campesinos, como consta en las fotografías y documentos relativos a las mismas, es decir, la clase trabajadora que ve en el general Obregón la garantía de su mejoramiento. Todas estas fotografías, listas de Delegados, versiones taquigráficas, actas y demás documentos, obran en poder del Bloque y están a la vista de todos los que las quieran ver.

El Bloque Obregonista desmiente también y rechaza por calumniosas las afirmaciones del señor general Gómez, de que sus partidarios han sido aprehendidos y asesinados en algunos Estados de la República, y de que el sentimiento antirreeleccionista en el país es muy grande, a pesar de la hostilidad de las autoridades de esos Estados, y ambas afirmaciones caen por su base, en virtud de que los únicos partidarios que se conocen al general Gómez, son un conjunto de políticos fracasados, que disfrutaban plácidamente de la vida en esta capital, y quienes han abrazado la llamada causa antirreeleccionista como medio de lucrarse y de satisfacer sus desenfundados apetitos.

Por último, el señor general Gómez tuvo la peregrina ocurrencia de sugerir al general Obregón que retire su candidatura, prometiendo retirar la suya, y calificamos de peregrina tal proposición, porque a todos nos consta que el general Obregón ha aceptado figurar como candidato en la lucha presidencial, obligado por la mayoría del pueblo mexicano, que ve en su triunfo el engrandecimiento de la Patria.

El general Arnulfo R. Gómez, candidato del Partido Antirreeleccionista a la Presidencia de la República, ha recibido, según ayer se nos dijo, felicitaciones por su réplica al manifiesto del general Obregón.

Entre las varias comisiones que recibió ayer, estuvo una de estudiantes de diversas escuelas, y otra del Partido Nacional Reformista, que se pusieron a sus órdenes para intensificar la propaganda política.

EL GENERAL AGUILAR FELICITA AL GENERAL GOMEZ

Cuando el candidato se encontraba rodeado de varios amigos y correligionarios, fue anunciada la visita del general Cándido Aguilar, quien al saludarlo le dijo:

"Señor general Gómez:
"No vengo a sumarme al gomizmo. Vengo a felicitar al ciudadano y al soldado que en sus declaraciones de hoy demuestra elevación de espíritu, patriotismo y noble desinterés. Ojalá que los generales Obregón y Serrano imiten su ejemplo, para salvar al país de nuevas calamidades."

El general Gómez le contestó:
"Agradezco a usted su felicitación y le juro por mi honor que jamás he ambicionado la Presidencia de la República. Pero usted sabe que he consagrado mi vida a la defensa de los principios revolucionarios y no puedo ni debo permitir que éstos se violen."

Esta entrevista fue comentada favorablemente entre quienes la presenciaron.

La Violencia de la Lucha Política

Desean los Diputados que se Serene la Contienda

El vestíbulo del Parlamento ha recobrado su animado aspecto y ahora se le mira concurrido y en él numerosos corrillos donde se glosa la cuestión política. Las declaraciones del divisionario Arnulfo R. Gómez motivaban los comentarios. Y se dijo que esas declaraciones eran impolíticas por lo que hace a la negación que el candidato antirreleccionista hace de la legalidad de los actuales representantes populares, quienes se muestran heridos por el calificativo que les lanza el general Gómez. Algún representante dijo:

—Ha sido un error, porque olvidó el candidato que, dadas nuestras costumbres parlamentarias, aún cabe esperar algunos "volteos". El porvenir nos guarda no pocas sorpresas.

En lo general, los diputados no ocultaron su sorpresa por el tono violento con que se ha iniciado la campaña presidencial, y expresaron su deseo de que la contienda se serene, porque el problema nacional que entraña la sucesión del Poder Legislativo de la República no debe tratarse de esa manera.

LAS REFORMAS A LOS ARTS. 82 Y 83

El diputado chiapaneco Amet Ramos Cristiani negó la afirmación que hiciera el diputado Topete con relación a que el general Serrano recomendó a los miembros de la diputación de Chiapas y a algunos de la de Sinaloa, que aceptaran las reformas de los artículos 82 y 83 constitucionales; y afirmó que el diputado Topete no votó dichas reformas y por ello fue expulsado de la Alianza de Partidos Socialistas.

Y, a esto, el diputado Ricardo Topete, presidente del Bloque Revolucionario Nacionalista, nos dijo:

—El diputado Amet Ramos Cristiani, representante de una fracción de la diputación chiapaneca, ha perdido la memoria y me voy a permi-

tir refrescársela exhortando a los compañeros Max Cenobio Robles y Evaristo Bonifaz para que informen sobre esto, así como al diputado Jayme Solís, quien se declaró antirreleccionista y no aceptó la recomendación del general Serrano.

En la que el diputado Cristiani llama memorable sesión, es absolutamente falso que haya tomado la palabra, pues el único que en esa sesión atacó al general Obregón y se declaró abiertamente antirreleccionista, fue el diputado Solís.

En cuanto a lo que a mí atañe, recuerde el diputado Cristiani que únicamente podría llamársele memorable asamblea porque allí yo di el grito de rebelión contra los líderes de la Alianza, por la forma festinada en que quisieron tratar este asunto trascendental, porque dentro del Bloque y de la Cámara, tanto el voto de mis compañeros de la diputación de Sonora, como el mío, fueron aprobatorios de dichas reformas y sólo con maquinaciones maquiavélicas de que hoy el diputado Cristiani se hace solidario, trata de engañar sobre cual fue mi actuación en aquel entonces.

En cuanto a lo que dice de mi amistad el general Serrano, no tengo por qué negarlo, así como el general Serrano no negará la que mantuvo con el general Obregón hasta estos días.

Y bajo su firma, el diputado Teófilo Gutiérrez, nos dice:

"Haciendo honor a la verdad, debo decir que al cambiar algunas palabras con el señor general Serrano en el Centro Recreativo "Sonora-Sinaloa", textualmente me dijo, al comunicarle que había votado las reformas de los artículos 82 y 83 constitucionales: "Está bien; estamos dentro del grupo."

Palabras que hablan muy elocuentemente acerca de cómo pensaba entonces mi paisano y amigo el general Serrano."

COMENTARIOS DE LA PRENSA AMERICANA

(Viene de la primera plana)
en que nos sintamos disgustados de nuestra tarifa".

COMENTARIOS DEL "HERALD"

De nuestra oficina en Nueva York.
Berkeley Building

NUEVA YORK, 28 de junio.—
"Por entre la bruma mexicana" se llama un editorial que publica hoy el "New York Herald-Tribune", que dice, entre otras cosas, que nunca pueden leerse los telegramas que vienen de México sin un vago sentimiento de que todos los hechos importantes se dejan fuera de transmisión.

Luego dice: "Obregón, después de interminables rumores y contrarumores, lanza al fin un manifiesto declarando que acepta formalmente que su candidatura figure en la próxima lucha electoral; y con un tono no solamente hostil hacia Wall Street, sino que puede también despertar temores para un inmediato futuro en la política mexicana".

"Un reciente telegrama de nuestro representante en Washington predijo que si Obregón se lanzaba contra Serrano y Gómez, quienes ya se declararon candidatos, el resultado podría preverse. Empero, a esta distancia se hace difícil rasgar los velos de la censura que tanto intriga a los políticos, al grado de que pocos podrían adivinar el verdadero significado del manifiesto de Obregón.

"La experiencia obtenida acerca de las Constituciones de México y de otros países, parece probar que los métodos de llevar las cuentas y los balances raramente obtienen éxito, excepto cuando resulta innecesario. En un exceso de precaución contra la dictadura, la actual Constitución proveía solamente que un presidente no debería sucederse a sí mismo, sino que los funcionarios que trataran de elegirse deberían renunciar por lo menos un año antes, siendo naturalmente resultado de esta provisión el sumergir al país dentro de las agonías de la campaña con un año de anterioridad. Además, haber puesto ya a los políticos en un estado de excitación desde principios de 1926, cuando Obregón declaró que consideraba que la Constitución prohibía solamente dos períodos seguidos, Gómez replicó con una amenaza de revuelta.

"Posteriormente, habiendo resultado favorables las elecciones de congreso nacional, se pasó la "Enmienda" legalizando específicamente los dos períodos, cuando no fueran consecutivos, removiéndose así el obstáculo para la elección de Obregón.

"El distinguido ex-Presidente, sin embargo, continuó teniendo en expectación a los políticos por la duda. Se entendía que Serrano era candidato de las simpatías de Calles y heredero del mando de Obregón y de Calles; pero no parece que la entrada de Obregón a la lucha pueda eliminar a Serrano, o que la alianza faccional, que soportó el peso de las últimas elecciones con su consecuente revolución, se sostendrá ahora.

"De la Huerta, líder derrotado entonces, y que ha tenido parte activa en los levantamientos políticos y religiosos contra Calles, se liquidará ahora bajo el arresto en California, acusado de violar las leyes de neutralidad de los Estados Unidos.

"Entretanto, Gómez, candidato oficial de los antireeleccionistas, anunció hace poco un programa interesante, incluyendo no tan sólo la libertad de conciencia, sino la eliminación de las provisiones retroactivas de la Constitución, suavizando el programa de expropiación y una cooperación con el capital extranjero en vez de hostilizarlo.

"El Manifiesto de Obregón parece una contestación directa a Gómez, creyendo también en la "Libertad de conciencia", pero con una provisión de que las leyes actuales deben sostenerse en tanto que inserta una propia referencia obviamente demagógica respecto de Wall Street. Pero la verdadera historia contiene indudablemente muchos más capítulos que aquellos que sólo están escritos en la superficie".

INTERES POR LA SITUACION DE MEXICO

De la Oficina de EL UNIVERSAL en Nueva York. Berkeley Bldg.

NUEVA YORK, junio 28.—De Curcy, Corresponsal del New York Times en México, informa de los ataques que el general Serrano ha dirigido en contra del general Obregón, y transcribe íntegramente el editorial de ayer de EL UNIVERSAL, acerca del manifiesto de Obregón. Este editorial ha sido muy comentado entre todos los mexicanos residentes en Nueva York y entre los norteamericanos interesados en negocios con México.

El Corresponsal de The Associated Press envía un mensaje refiriéndose a la noticia que publicó "El Universal Gráfico," diciendo que el Tesorero de la Liga Defensora de la Libertad Religiosa se fugó con los fondos de la organización.

Por lo demás, las noticias de México son ahora escasas a pesar de que existe cierta expectación en dichos círculos por conocer la verdadera situación por las actividades de las tres candidaturas.

Sigue rumorándose en Wall Street que en Washington continúa observándose con mucha atención la situación mexicana y se dice que el Presidente Coolidge está informado continuamente, tanto por las vías oficiales como por la prensa.

También se dice que Mr. Sheffield está dispuesto a tomar el primer tren que lo lleve a la Casa Blanca de verano, en caso de que el Presidente desee consultarle los desarrollos de la situación en México; y en Wall Street se dice hace varios días, que luego que se anuncie oficialmente la renuncia de Sheffield, se recomendará a Mr. Warren para ir en misión especial a México, por más que no se precisa el carácter de tal misión. Este rumor se dice que proviene de Washington, pero el Departamento de Estado sigue guardando silencio en todo lo que se relaciona o se refiere a México.

El Manifiesto del General Alvaro Obregón ha despertado interés en los Estados Unidos.—Comentarios del "Evening World"

También el "Herald-Tribune" se ocupa del documento.—Mr. Coolidge está informado acerca de la cuestión política

Del "New York World News Service"

Especial para EL UNIVERSAL

NUEVA YORK, 28 de junio.—Bajo el título de "Nuestra Tarifa en la Política Mexicana", el "Evening World" publicó el siguiente editorial:

"El manifiesto por medio del cual el ex-Presidente Obregón anuncia que acepta su candidatura para las próximas elecciones, es interesante para los norteamericanos, por sus alusiones a las relaciones entre México y Estados Unidos. Su referencia a los "intereses imperialistas de Wall Street" significa que la política desarrollada por él y continuada por su sucesor seguirá en pie, en caso de que sea elegido. Esto no es sino la reiteración del argumento de que los intereses monetarios, usualmente designados como "Wall Street", buscan subordinar los derechos del pueblo mexicano y la soberanía de su país a su voluntad. Es la vieja lucha, que está en pie aún.

Con su habitual sutileza, Obregón niega toda hostilidad al pueblo de este país que esté deseoso de "cooperar en el desarrollo y explotación de nuestras riquezas naturales". Invita al capital honesto del país vecino para ir a México. Por ello el manifiesto es fuertemente nacionalista y se dirige seguramente al elemento responsable de la revolución.

Pero introduce un nuevo elemento de discordia, en su demanda por una tarifa proteccionista, respecto a los Estados Unidos. Reprueba el boicoteo de los productos mexicanos por parte de una nación que compra a México menos de lo que le vende. Este es un resentimiento natural, manifestado en otros países, lo mismo que en México. Nosotros no podemos esperar hacer la guerra económica a otras naciones y escapar a la represalia. Llegará el tiempo

(Sigue en la 6a. plana, columna 3a.)

SECCION EDITORIAL

EL DO DE PECHO ELECTORAL

PUEDE decirse que después de muchos tanteos, preliminares, moratorias y aplazamientos, la gran temporada electoral comenzó el domingo pasado, con la publicación del manifiesto del general Obregón. Si hemos de asistir a una función democrática, a una comedia, a una tragedia o a una farsa de estilo modernista, es imposible predecirlo, y solamente los acontecimientos podrán darnos la clave del problema. Es claro que todos deseamos ardentemente la realización de una lucha democrática, sin violencias, sin escándalos y sin estallidos. Pero los preludeos no dejan de ser inquietantes.

Estamos todavía muy lejos de las elecciones, y falta un año largo para llegar a los comicios. ¿Qué podemos esperar si el espectáculo se inicia de un modo tan abrupto? En efecto, a continuación del manifiesto de Nainari, saltó el general Serrano con su réplica del lunes, y sin detenerse un punto se presentó el general Gómez con su respuesta de ayer. Y si el general Obregón comenzó tirándose a fondo, elevando el tono hasta la vibración del do de pecho, sus adversarios no quisieron quedarse atrás y lanzaron sus notas hasta el máximo. Para empezar, tres clarinadas sobrealagudas. ¿qué podemos esperar si se continúa intentando subir el tono? En un año de lucha electoral podría perderse la voz y llegar a fines de julio de 1928 en completa afonía.

Y eso sin contar con las segundas partes y comparas, que se ponen a imitar ruidosamente a los jefes, exagerando en ocasiones hasta el ridículo y desafinando con temible estridencia. Y por último, olvidándose del público que llena las galerías, y que de un momento a otro querrá tal vez mezclarse a la algarada y convertir a todo el país en un desconcierto de orfeones, charangas, canto coral reeleccionista o antirreeleccionista y pot-pourri variadísimo con temas de sufragio efectivo, quitate tú para que me ponga yo y salud y revolución social.

*
* *

¿Esto es lo que esperábamos y deseábamos? ¿Es esto lo que desea con ansiedad, casi con desesperación el pueblo de México? Indudablemente no. Nosotros no entendemos por el pueblo de México únicamente la clase privilegiada del poder que se disputa la bandera de la revolución para cubrirse con ella, como tampoco entendemos exclusivamente por pueblo a las clases privilegiadas de la fortuna por herencia, y ni siquiera a las que han logrado la fortuna a fuerza de trabajo y de ahorro. Para nuestro credo democrático, para nuestro concepto de la igualdad y de la libertad, el pueblo de México debe integrarse conjuntamente con todos, absolutamente con todos sus habitantes, para gozar de los beneficios y cumplir las obligaciones que les señalan las leyes.

Es verdad que una gran parte del pueblo, alejado por ignorancia y apatía de las cuestiones políticas, sirve casi siempre nada más de proyectil humano, o de peso muerto en la balanza, para inclinar las decisiones en favor de los más audaces y más dinámicos, y que otra gran parte de lo que se llama elemento consciente parece haber renunciado a sus derechos cívicos y se deja llevar con fatalismo por donde la suerte la empuja. Pero hay también grupos respetables y vitales que asisten a la contienda electoral con interés creciente, porque saben que en cada una de estas luchas se juega un fragmento de patria, y que cada intento de renovación democrática frustrado y transformado en lucha militar, significa para el país una pérdida neta de dinero y un perjuicio irreparable de vidas y de

prestigio. Y todo el país, ya sea por asentimiento tácito o por renuncia más o menos voluntaria, se conformaría si quiera con que las elecciones próximas se acercaran en lo posible a la norma del sufragio popular, y que, sobre todo, no se desviara la contienda para convertirla en un campo de Agramante.

Una revolución o rebelión o agitación por la conquista del poder cuesta al país directamente cerca de cien millones de pesos, calculando en números redondos, por los daños que resiente el presupuesto nacional. Y los perjuicios indirectos, en material humano, en crédito, en paralización de la cultura y en retroceso de la vida social, son sencillamente incalculables.

*
* *

Es muy explicable, por lo tanto, que los primeros relampagueos de la lucha se contemplen con inquietud. Más que anuncios de pelea democrática parecen mandobles. No hace muchos días que todos los augures y las personas que se dicen bien enteradas hablaban de una campaña con armas corteses, de una contienda democrática sobre principios, ideales, votaciones, propaganda decorosa y discusión moderada de personalidades. En cambio, las imputaciones y los cargos que se lanzan los candidatos son golpes de mano, como si México estuviera en 1427 y los jefes de tribus se dispusieran a pelear en lucha gladiatoria por la supremacía sobre los islotes y chinampas de Tenochtitlán.

Se ha pasado sin transición de un extremo a otro. Después de las discusiones aparatosas de principios y la redacción de programas llenos de música social y de tamborazos más o menos socialistas, después del jazz reglamentario sobre ataques de la reacción, reeleccionismo o nueva elección, democratización, la desalfabetización, la redención del indio y la reconstrucción de la hacienda pública, sobre la marina de guerra y el fomento de la aviación militar, se ha pasado bruscamente a la discusión personalista. Hasta las indicaciones concretas de administración, de economía o de política positiva que pudieran encontrarse en los manifiestos, se pierden bajo el chisporroteo de las acusaciones y de los cargos.

Sobre todo, como ya lo hemos dicho, es preciso pensar en los desmanes y atrevimientos de comparsas y defensores oficiales, que son los que procuran hacer más ruido y ganar méritos. Los que se empeñan en salir cuanto antes a la palestra, porque son pescadores de río revuelto, los ansiosos y alborotados, son los que amenazan descomponer todavía más el concierto con su gritería y provocar mayores escándalos con su desafinación.

No vamos a repetir las inútiles súplicas para serenar la contienda que desde hace muchos años hacen efecto de gotas de agua sobre descomunales hogueras en intensa combustión. No podemos pretender que una gran lucha de intereses, de pasiones, de apetitos, de personalismos y de ilusiones, todo en mezcla inseparable, se lleve a cabo como en asamblea de rotarios o academia científica. Pero estamos obligados a señalar el peligro de los extremos y la precipitación de las marchas.

Y debemos recordar a todos, recordarnos a nosotros mismos, a los neutrales y a los espectadores, que hay un pueblo en las galerías y una entidad casi siempre olvidada que se llama nacionalidad, y que debe ponerse fuera de las agitaciones apasionadas y de las violencias por la conquista del poder.

LOS RESULTADOS DE LA CONVENCION DE PUEBLA

Un telegrama del señor general
Alyaró Obregón.—Mani-
festación popular

Se nos pide la publicación del si-
guiente mensaje:

"Puebla, Pue., 26 de junio.—Señor Director de EL UNIVERSAL, Méxi-
co, D. F.—Decimos al general Alva-
ro Obregón, lo que sigue: Nos satis-
face profundamente comunicarle que
hoy se verificó solemne convención
agrarista de este Estado, Partido Na-
cional Agrarista y correligionarios
con el carácter de delegados de los
Estados de Tlaxcala, Morelos, Duran-
go, Veracruz, Michoacán, Jalisco,
Chiapas, Aguascalientes y Oaxaca,
así como la diputación del Bloque
Obregonista y senadores. Analiza-
da la situación política y las ca-
racterísticas de la candidatura revo-
lucionaria de usted al frente del pos-
trer esfuerzo de la reacción latifun-
dista, militarista, clerical y petrole-
ra por los delegados Crisóforo Ibá-
ñez, senadores Manuel Carpio y Or-
tiz Rodríguez, diputado Cerizola y
los delegados campesinos de San Juan
Tetla, el Jefe del Partido Nacional
Agrarista, Antonio Díaz Soto y Ga-
ma, anunció la formal aceptación
de usted comentando sus valientes
declaraciones que publica hoy la
prensa nacional y el señor Aurelio
Manrique, jr., propuso a la asam-
blea la candidatura revolucionaria de
usted como Presidente de la Repú-
blica en el próximo período siendo
aprobada por entusiasta y unánime
aclamación. Hablaron a continua-
ción los compañeros Julio Cuadros
Caldas, Ursulo Galván y el senador
Rodrigo Gómez y en seguida arren-
gó a los convencionistas el Presidente
del Partido Agrarista del Estado,
Pedro L. Romero, quien hizo solem-
ne declaratoria aprobando la candi-
datura de usted entre las aclamacio-
nes populares. La multitud se lanzó
en seguida a recorrer las calles de
esta ciudad vitoreando a la revolu-
ción agrarista, a usted y al Goberna-
dor agrarista Montes. Cumplimos el
acuerdo expreso de la asamblea co-
municándole el solemne acuerdo y
nuestra decisión. Lo felicitamos cor-
dialmente y le decimos que en el te-
rreno a que nos llamen los enemigos
estamos a sus órdenes. Presidente,
Pedro L. Romero; Secretario del Ex-
terior, Alberto Guerrero; Secretario
del Interior, Ventura Lorenzo; Se-
cretario de Organización y Propa-
ganda, Miguel Barbosa; Oficial Ma-
yor, Albino Ortiz."